

A PIEL DE CALLE

Rafael J. Pérez Pallarés



Ramido

Autor

Rafael Javier Pérez Pallarés

Dirección editorial

Francisco Javier Navarro

Coordinación editorial

Mario González Jurado

Edición

Maria Jesús García González

Diseño y maquetación

Amparo Hernández Pereda-Velasco

Fotografías

Shutterstock; Istock; Archivo Sm

Imagen de portada

Jorge Rando, “Pintura del ciclo de maternidades”

© 2018, Rafael Javier Pérez Pallarés

© 2018, PPC, Editorial y Distribuidora, SA

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3324-0

Depósito legal: M-32449-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

A mi madre y mi padre

Nota del autor

«Ora, lucha y confía»
(Teresita de Lisieux)

¡Hola!

Estás frente a mi primer libro. Desconozco si será el único. Con cierto pudor te lo presento. Igual te lo han regalado, lo has comprado o te has topado con él por alguna extraña razón. Formar parte de tu vida, aunque sea por unos minutos, me parece un milagro; el milagro de la comunicación. ¡Cuánto respeto da! Alegra que nuestros destinos se hayan cruzado. Aunque sea por un rato. La vida es así. Sorprende cuando menos lo esperas. Como los viajes emprendidos o las gentes conocidas. A lo largo de estas páginas encontrarás un particular diario construido en el teatro de la imaginación, con muchos lugares de referencia y nombres de personas sin repetir. Solo uno se repite: el único que une en el afán del encuentro con la verdad.

Los relatos de este libro te van a ofrecer la oportunidad de encontrar de todo. ¿Me permites un ruego? Déjate llevar por lo expuesto, lo contado, lo deseado. Sin juicios ni prejuicios; dejándote seducir, llegado el caso, por lo que te inspire lo escrito. Encontrarás a quien a estas alturas del partido, como sacerdote, busca ofrecerte, sincera y honestamente, algunas páginas que te liberen de la gravedad de la vida y orienten por el camino hacia la verdad. Te confieso que Cristo es el único que me ha ofrecido una vida con sentido. Y deseo compartirlo contigo en medio de tormentas, calmas y sueños. Eres lo que sueñas y deseas. Quizá por eso no dejo de soñar y desear el encuentro definitivo con Dios y lo deseo compartir contigo. A partir de ahora, si tienes a bien, te invito a subirme a la furgoneta de colores que aparcamos en alguna playa del sur.

Es cierto que todos, de una u otra manera, cuando escribimos dejamos retazos de la vida, ofrecemos nuestra particular mirada al mundo o recuperamos nuestro compañeros de viaje: poetas, cantantes, pintores; sueños, deseos y personas que nos marcaron. En el libro encontrarás referencias a los papas Benedicto XVI y Francisco; a los poetas Federico García Lorca,

José Hierro o Mario Benedetti; a los cantantes Joaquín Sabina, Pablo Milanés o Marwan; a los santos Teresita de Lisieux, Josemaría Escrivá de Balaguer o Manuel González. A otros y diferentes autores que han enriquecido la Teología, la cultura y el pensamiento a lo largo del tiempo. Y eso es bueno, porque contar y conocer nos enriquece. Pero reitero, quédate solo con lo que aporte a tu vida y espiritualidad.

Cuídate. Y recuerda siempre que todo es gracia.

Prólogo

La vida es un Evangelio callejero para leer junto al mar.
Y la verdad tiene la piel de la calle

Este es uno de esos libros honestos que tanto complacen a lectores que, como yo, buscan verdad y autenticidad en las historias. Lo es porque cumple lo que promete ya desde el título: encontrarse, y contarse, a piel de calle.

Rafael Pérez Pallarés ha logrado escuchar el secreto discurso de todo eso que está fuera de nuestras casas, y de nuestras almas, rodando por las aceras, corriendo en libertad por los barrios, hablando un lenguaje cifrado de vida y conciencia por pueblos y ciudades...

La piel de la calle es caliente, sentimental y dicharachera. Adecenta los adoquinados con su tibieza subyuntiva, de fuego espiritual, de incendio místico. Pero pocas personas saben percibirla, algo que sí consigue el autor de estas páginas.

Auscultar la calle es poner atención a la misma vida. A esa existencia que se muestra aquí tímida, aunque valiente, enferma, y sin embargo juvenil y animosa; complicada, pero dispuesta a salir de su propio laberinto, a vencer siempre.

El autor nos da noticia de que lo espiritual se alimenta de silencios, aunque luego grite sus carencias, sus vacíos, sus temores. Unos clamores a los que hay que prestar atención.

La vida, el trabajo, la hipocresía, el desamor, la frivolidad, el descontento, la codicia... Todo eso que llevamos sobre los hombros y que nos lastra el andar diario tiene cabida en *A piel de calle*.

Y es que nadie dijo que vivir fuese algo sencillo.

Y creer, mucho menos.

Así que, como no nacemos enseñados, con un manual de instrucciones, o un mapa filosófico y práctico que nos indique con claridad hacia dónde dirigimos, la mayoría tendemos a perdernos por el camino. Unos

.....
Llenos
de antojos,
de torpezas,
inmersos en
el ruido
estruendoso
de los tiempos,
igual que
náufragos
de nosotros
mismos.
.....

aprovechan que se han extraviado para encontrar sitios maravillosos, donde nunca hubiesen imaginado que podrían llegar. Y otros, menos afortunados, se dejan llevar por la confusión, la resignación, el fracaso...

Para unos y otros, esta obra verdadera puede ser una iluminación, un libro de oraciones de sol y confianza, de reflexión espiritual, que ayude a la contemplación del cielo, pero también del suelo. Una ventana al mundo, a la carne e incluso al infierno, que habita en el dolor y el daño, aquí y ahora.

Porque de eso, en eso, de la verdad, y en la verdad, escribe el autor.

Nos regala el prodigio hechizante del amor, que aunque no todo lo resuelve, casi todo lo cura, en especial cuando se cierne sobre nosotros la noche del corazón, que diría Alejandra Pizarnik. El amor que nos deja música y un poco de blancura en el aquí y el allá que transitamos, pasajeros de un mundo en el que «los miedos descubren la verdad del ser».

También nos obsequia con la idea de la paz.

Y de la fe.

Resulta casi extravagante leer hoy el evangelio, y no digamos hacerlo junto al mar... Tanto como leer esas cosas que aquí se cuentan, tan sencillas y tan extraordinarias, que son una suerte de escritura de las calles, ideas que nos llaman y nos tocan con cada palabra, como si fuésemos habitantes de un poema de Jaime Gil de Biedma, encaramados al borde del acantilado de nuestros deseos.

Siempre ansiosos, llenos de antojos, de torpezas, alejados de lo que importa, inmersos en el ruido estruendoso de los tiempos, igual que náufragos de nosotros mismos que no pueden soportar la mirada que les devuelve el espejo de las aguas.

Que olvidan que los mares reflejan el cielo. Casi con el mismo empeño con que estas páginas irradian vida y, sobre todo, esperanza.

Con la falta que nos hace.

Ángela Vallvey
4 Julio 2018

Introducción

«Al principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios. Todo fue hecho por ella. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres; la luz resplandece en las tinieblas y las tinieblas no la sofocaron. La Palabra era la luz verdadera que con su venida al mundo ilumina a todo hombre. Vino a los suyos pero los suyos no la recibieron. A cuantos la recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre les dio poder para ser hijos de Dios»
(Jn 1,1-12)

Al principio ya existía la Palabra. Los diferentes idiomas, todos conformados por palabras, confluyen en la Palabra. Todo estaba junto a Dios. Todo fue hecho por ella. También las palabras.

La tradición, fraguada en el boca a boca, construyó el Evangelio que el autor de estas páginas tiene en su mesa. Sabe de él. Traumático y amable. Convulso y equilibrado. Inquieto y relajante. Grande e insondable. Convergente. La vida misma.

Nieva en la calle y en su corazón. Una seguriya, el palo fuerte, sombrero y desolador del flamenco, lo acuna triste, sentimental y trágicamente; pareciera que protege su alma mientras lee que la Palabra era la luz, Palabra que estaba en el mundo, que vino a los suyos pero los suyos no la recibieron. A veces se plantea si esa frase encierra la clave de su insatisfacción. Lee que cuantos recibieron la Palabra tienen poder. El poder que se entronca y fragua en el deseo de Dios.

Hace muchos años que nació a la fe. Eso al menos quiere recordar. Eso cree. Fue cuando creía saborear juvenilmente la gloria de Dios protegido de las inclemencias del tiempo. Le resultaba dulce saber que todo es gracia. Le gustaba vivir en ese espectáculo en el que parecía vivir sumergido, donde la fe era bonita, la sensibilidad la vivía a flor de piel, donde los sueños eran planes de futuro mecidos por una guitarra. Hoy se plantea cómo ser cristiano y no morir en el intento.



..... Roma, 17 de septiembre

Recorro los lugares donde se rodaron las míticas películas italianas.
Compro un poco de sandía para seguir la ruta y poder seguir pisando
las calles de Roma que me conducen irremediabilmente al Trastévere.

VEINTISÉIS

Verdad y libertad, íntimas amigas

«He venido al mundo como la luz»

(Cf. Jn 12,37-38.44-46)

La chimenea expulsa humo blanco. El protodíacono, un tipo joven, de tez negra y que deja entrever su pelo rizado tapado por el bonete rojo, se dirige a la multitud desde el balcón: «*Annuncio vobis gaudium magnum: Habemus Papam. Eminentissimum ac Reverendissimum Dominum Ioan-nem Arbizu Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalem qui sibi nomen imposuit Judas Primi*». Ante un anuncio de tal magnitud, un silencio difícil de definir entre expectación, sorpresa y miedo envuelve la plaza. Un mundo loco con un Papa de apellido sefardí, que ha elegido llamarse Judas, es cuanto menos desconcertante.

A todos se nos puso la espalda recta cuando aquel hombre dirigió sus palabras a la multitud congregada: «¿Quién ha creído nuestro mensaje? Escuchad: examino cada jaula y encuentro pájaros incapaces de volar: tristes, agónicos, ensimismados. Recordad: la verdad hace libres. No tengáis miedo a descubrir vuestras llagas ante la mirada misericordiosa de Dios. Cristo, Dios y hombre verdadero, no será quien nos condene; ha venido a salvar, ha venido al mundo como luz para que todo el que crea en él no siga en tiniebla. Anunciamos que está resucitado. ¡Vivid! Dejad que quien más sufre encuentre en nosotros consuelo; no tengáis miedo a vivir en libertad y amar en la verdad».

Fue entonces cuando desperté sobresaltado y vi luz que entraba por la ventana, que entre las rendijas de cada lámina blanca dejaba escapar al sueño. Me acuerdo de mi madre que me decía que el amor es el camino que lleva al agnóstico a Dios. Escucho el cantar de un pájaro: me siento unido a él en lo que de libertad me sugiere su canto. Esta misma semana había sentido mi alma muerta y pensaba si había creído en el mensaje. Sé que Cristo está ahí, pero intuyo el abismo; en ocasiones, la relación con él la vivo como un amor sin futuro, condenado a muerte.



..... Freetown, 22 de agosto

No es un lugar bonito. Tras aterrizar en el aeropuerto hay que tomar un barco para entrar en la ciudad. Las casas son pequeñas y las calles estrechas. Hay solo una calle principal.

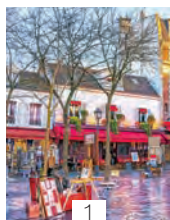
TREINTA Y OCHO

Hay maneras de vencer

«He visto al Señor»
(Cf. Jn 20,10-18)

He regresado a casa con la nostalgia entre los dientes, es noche sorda y melancólica; escucho música, la canción más hermosa del mundo, sabiendo que la vida se presenta como un camino adelante. Cada paso que doy no sé muy bien en qué dirección me lleva. Pienso en María de Magdala, el apóstol de los apóstoles, María, la líder del grupo de mujeres, que acompañaba y apoyaba a Jesús junto a otras como Juana, la mujer de Cusa, el intendente de Herodes. Sí, me resulta fácil imaginar la risa adulta de María Magdalena y hablar con ella de Cristo, su amigo y señor. Cuánto he aprendido de ella. Sé que no salió intacta del encuentro con el Nazareno; porque nadie sale intacto del amor. Me imagino charlando con esta gran mujer en la noche oscura. Me descubro soñando junto a ella, hablando del Jesús que conoció, mientras a lo lejos escuchamos el impacto musical rotundo del Imperio Romano, en sonos de bulerías, que da paso a los sueños pendientes. Me imagino a María que eleva su mirada al firmamento, en la plaza del Mercado de Magdala, a 200 metros de la sinagoga, sabiendo que todos tenemos nuestro propio cielo. Y sus lágrimas ya secas, esas que sabían a sal y recordaban al mar de su ciudad, se tornaron en un tornado de color amapola. María me dice que Cristo ha resucitado porque no quiere que caigamos en el olvido de Dios. Entonces vuelvo a mi juventud y recuerdo que Jesús también me llamó por mi nombre, como a ella. Cómo olvidarlo: con apenas quince años en aquella misa el Cristo joven me miró y me dijo ven y sígueme. Desde entonces aquí ando. La mujer santa que, tras acudir a la tumba de su amigo, da fe de que Cristo ha resucitado me alienta y refuerza en la fe. Me enseña que la fe es experiencia de amor y se cultiva a diario, desde el corazón y el estar juntos. Me despediré de mi piel, de mi carne. La vida me grita. Pido al Espíritu Santo dejar de estar acurrucado, revolcado entre sueños rotos. Necesito estar con Cristo como María. Ser amigo de Jesús sabiendo que todo es gracia. Que el amor es más fuerte que el odio y el resentimiento. Dejaré de perseguir cosas que hacen daño. Viviré en plenitud.

Índice



1

Cuando
el amor toca
la vida



2

Dios siempre
gana en
generosidad



3

Tras
la búsqueda
de la verdad



4

Ante
el misterio
del sufrimiento



5

Sin adoración
al Dios
verdadero



6

Alimento
para la
eternidad



7

Sin miedo
a vivir
en amor



8

Hable el
corazón,
calle el mundo



9

Cristo,
la opción
fundamental



10

Jesús,
maestro
sabio y cercano



11

Lo que Dios
espera
y desea



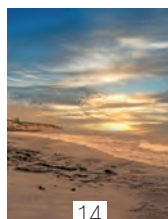
12

Sed de
experiencia e
identidad



13

El perdón
fundado en el
amor



14

Dios,
regalo de luz
y vida



15

La fidelidad
a la Palabra
libera



16

Luz para
la mujer y
el hombre



17

Volviendo
a fluir
en Dios



18

Después
de luchas
estériles



19

El chaleco
salvavidas
de la fe



20

Vida y gloria
en la
enfermedad



21

La eternidad,
garantía
de vida



22

Siguiendo
la suerte
del rabí



23

La pureza
está en
la libertad



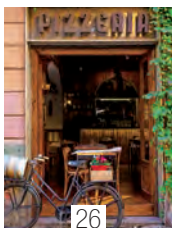
24

La irrupción
humilde de
la verdad



25

El camino
sincero
del maestro



26

Verdad
y libertad,
íntimas amigas



27

El servicio,
reinado
de Dios



28

La traición
consume
y destroza



29

El amor,
la verdad
del ser



30

El yo,
espectáculo
delirante



31

La potencia
transformadora
de la Palabra



32

La paz,
don
del cielo



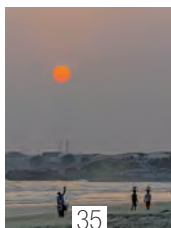
33

El amor
rompe tiempo
y tristeza



34

Fruto
redondo
y acabado



35

La traición
mora en
el corazón



36

El cielo
gotea sangre
y verdad



37

Glorifiquemos
a Dios con
la vida



38

Hay
maneras
de vencer



39

Tanto
por contar
y vivir